

**EL AGUA EN ARRECIFE, CONDICIONANTE
HISTÓRICO**

**Antonio Montelongo Fránquiz
Marcial Alexis Falero Lemes**

“No hablan ni de oro ni de plata ni de joyas ni de los demás bienes de convención dependientes del capricho o del deslumbramiento del juicio, sino de las lluvias a tiempo, de las sementeras, de los pastos abundantes”¹.

Pocos elementos han condicionado tanto la historia de Lanzarote como lo ha hecho el agua y no precisamente su abundancia sino su escasez. Quien se acerque a los testimonios de nuestro pasado sólo constatará miseria y sequía, agua y supervivencia. Estas serán las realidades constantes de su devenir histórico.

“Poca o ninguna esperanza tienen los labradores de recoger la siembra que arrojan a la tierra... sin agua que beber. ¡No hay agua!, he aquí la triste divisa, he aquí el grito desgarrador y constante de todos los moradores de Lanzarote”².

“Cientos de familias sin una gota de agua no ya para utilizarlas en riegos o usos de limpieza, sino para saciar la necesidad mas apremiante, la sed”³.

Entre estas dos citas hay casi un siglo de diferencia y sin embargo forman parte de un pasado padecido por muchos lanzaroteños en un espacio geográfico desolador y constantemente ligado a la presencia de la lluvia.

Estamos ante una vida difícil, a menudo precaria, cuyo equilibrio se hace de forma regular contra el hambre, condenando al isleño a la sobriedad. El resultado no ofrece sorpresas: Lanzarote sobrevive a la penuria.

Mientras había agua en fuentes y pozos, la vida transcurría al ritmo del tiempo, cuando escaseaba, la única salida era esperar el más fatal de los destinos o emigrar.

“El campesino al ver burladas con tanta frecuencia las más halagüeñas esperanzas, faltos de apoyo y recursos, malbarata lo que tiene y

¹ VIERA Y CLAVIJO, José: “Historia de las Islas Canarias”. Editorial Goya. Santa Cruz de Tenerife, T.I, 1971, p.153.

² Crónica de Lanzarote. N° 53. 15 de marzo de 1861.

³ Pronósticos. N° 18. 29 de abril de 1946.

huye de una patria que no le ofrece sino hambre y desolación. Reducido al extremo de conservar su existencia con pencas de nopal y otras Yervas insalubres mendigando agua a trueque de no ser víctimas del Hambre y la sed"⁴.

Esta escasez, casi endémica, obliga al canario a adaptarse a ella; empleando todo su ingenio para sobrevivir en un medio "hostil".

*"Cuando se ha nacido en un país como este es cuando se puede apreciar el agua en su justo valor. Lanzarote, mas que las otras islas, está mal dotado desde este punto de vista. No tiene ni un arroyo, ni una fuente, ni un pozo, aparte de aquellos que sirven para recoger el agua de la lluvia (...) cuando llueve ¡con qué cuidado se recoge el agua! Las más mínimas depresiones, son transformadas en canales que llevan el precioso líquido a los estanques o aljibes. Para impedir su evaporación se recubren con piedras o, simplemente con ramas y malezas"*⁵.

Ante el déficit hídrico se aprovechaba al máximo las escasas lluvias y el sistema no era otro que el de las maretas⁶.

*"La isla de Lanzarote es falta de agua, que no hay otra sino la que llueve, la cual recogen en maretas o charcos grandes hechos a mano de piedra. También recogen en pozos, y la guardan para sustentarse"*⁷.

El uso de las maretas es conocido desde el tiempo de los mahos⁸. Posteriormente a la conquista fueron acondicionadas por los nuevos pobladores. Algunas de ellas eran de uso comunal y otras fueron concesiones realizadas por los señores de la Isla a los grupos privilegiados⁹.

La mayor parte de estas maretas se concentraban en la zona hoy dominada por el volcán de Timanfaya y el centro de la Isla, es decir en el Jable. En cuanto al Puerto de Arrecife son numerosas las crónicas que hablan de *"mucho agua de maretas, donde hacían aguada los barcos que se acercan a la isla..."*. Valentín Fernández (1508) hace referencia a la existencia de albercas primitivas¹⁰.

⁴ Archivo Histórico de Teguiise (AHT). Libro Borrador de Correspondencia. 1845, 5/junio.

⁵ VERNEAU, René: "Cinco años de estancia en las Islas Canarias". Ediciones JADL. 1981, p.106.

⁶ Estas se preparaban haciendo una excavación en el suelo, junto a una montaña o conjunto de montañas, para recoger el agua que discurre por las laderas, depositándose luego en estas que, al estar recubiertas de tierra compacta y arcillosa, se consigue una impermeabilización natural, manteniendo el agua durante mucho tiempo.

⁷ ABREU GALINDO. "Historia de la conquista de las siete islas de Canarias". Ed. Goya, Sta. Cruz de Tenerife, 1977, p. 58. Este sistema es de uso común en el Norte de África.

⁸ Los recursos hídricos de Lanzarote eran escasos, entre ellos están algunos pozos y fuentes en Famara, los pozos del Rubicón, la fuente de Guza y Chafariz en Haría, la fuente de Temisa, completándose con algunos pozos en Arrieta.

⁹ Este estamento aprovecha normalmente las épocas de crisis para comprar los mejores aljibes mediante pagos de derechos a maretas.

¹⁰ SANTIAGO, Miguel de: "Canarias en el manuscrito de Valentín Fernández". Revista de Historia Canaria, n.º. 75-76, 1947, p.16.

La mayor parte de estas maretas desaparecieron ocultas por las lavas de la erupción del volcán de Timanfaya acaecida entre 1730 y 1736 “*entullando las arenas todos los conductos y acogidas de los aljibes y maretas*”, obligando a los vecinos, según las Actas del Cabildo¹¹, a construir gran cantidad de aljibes y cisternas para surtirse en el invierno.

Si bien estas erupciones arruinaron las maretas y obligaron al traslado de mucha gente a otras zonas de Lanzarote, también provocaron cambios en las actividades agrícolas. En aquellos terrenos libres de malpaíses y beneficiados por las arenas volcánicas (rofe) se observa una prodigiosa mutación “... *por medio de las arenas y cascajos reciben su delicado y suave riego, pues las aguas que como esponjas beben dichas arenas...*”, conservándose la humedad en todas las estaciones del año, por lo que se “... *plantan y arraigan parrales y otros frutales y estan dispuestos en cualquier tiempo para plantíos de distintas especies...*”¹².

Las maretas situadas en la zona del Jable fueron cubiertas por las arenas debido a la tala de matorrales, ocasionando la libre circulación de éstas.

“*Esta igualmente demostrado y probado que estas mismas masas de arena estaban contenidas con crecidos y espesos arbustos que han conocido mucho nuestros presentes ancianos, y debido al desmonte, que algunos magnates y otros de su ejemplo hicieron para quemar aguardientes con que henchir sus bodegas, y la codicia por la barrilla, han arruinado las mejores maretas*”¹³.

De entre todas las maretas, por su trascendencia insular, destaca la de Teguisse que estuvo más de quinientos años funcionando, concretamente hasta 1963.

La mareta fue construida sobre una antigua charca, probablemente de uso aborigen, cuando ya el pueblo tenía el nombre de Teguisse. Agustín de Herrera y Rojas reconstruyó este depósito que tenía un muro llamado “La Caidera” rodeando el centro de la mareta. Presentaba un diámetro de 40 metros y una profundidad de 9 metros, con una capacidad total para 80.000 pipas de agua. El depósito recogía las aguas de escorrentías de la montaña cercana.

En un inventario del Cabildo, relacionando los bienes del Común, fechado en 1560, aparece la mareta de Teguisse. En el mismo documento se establecían las normas para su limpieza y conservación. Entre otras maretas insulares, encontramos la “Encantada” de Teseguite, las de Tahiche, la de las Mares, etc.

Durante mas de cuatrocientos años la gente acudió a Teguisse desde todos los pueblos de la Isla para cargar odres y cacharros sobre los camellos

¹¹ AHT. Actas del Cabildo 1825, fol. 23. S/C

¹² AHT. Actas del Cabildo 1827, fol. 45. S/C

¹³ AHT. Actas del Cabildo. 6/mayo/1826.

y transportar desde la mareta el agua a los rincones más alejados de Lanzarote. Normalmente llegaban unos 250 camellos semanales.

A requerimiento del alcalde de Teguiise, se nombran por riguroso orden varias brigadas de peones, bajo la denominación de “cuarteles” para la limpia de la mareta. Pero, paulatinamente, los municipios de la Isla van perdiendo el interés por la mareta, negándose a acudir a su limpia. El primero de ellos en 1873 fue Tias, y siguiendo su ejemplo Arrecife y Haría, hasta que en 1899 se sumaban San Bartolomé y Tinajo.

En 1915 la “Gran Mareta” fue ofrecida al Gobierno de la Nación y así poderse liberar el municipio de su carga económica.

En 1960, en vista del abandono progresivo y de los intentos fracasados del Cabildo de responsabilizar a los municipios de su mantenimiento, se decide trasladar el agua a los depósitos municipales. Más tarde (1963), tuvo lugar la primera explanación parcial de la mareta, declarándolo poco después suelo urbanizable.

1. PLEGARIAS Y EMIGRACIÓN

Muy pocos recursos le quedaban a la población cuando los aprovisionamientos de las maretas y aljibes escaseaban al prolongarse los años de sequía, pues lo frecuente era que a un año de lluvias siguiesen varios más sin llover.

Durante el Antiguo Régimen fueron numerosos los ciclos catastróficos sobre todo en el siglo XVIII. En 1773, el coronel de Milicias de Lanzarote, Manuel de Armas Scorcio, en una petición elevada a la Audiencia, dejaba patente la trágica situación.

*“En las parroquias de esta isla se llegan a enterrar a mas de mil quinientas personas, amen de las que se sepultaron en las ermitas del campo y en los despoblados”*¹⁴.

Añadir que a las pésimas coyunturas climáticas -agrícolas se unía la indiscriminada “saca” de cereales hacia las islas de realengo, agotando con frecuencia las reservas insulares y aumentando la mortandad.

La situación no varía durante el siglo XIX; el ochocientos no fue mas que una antelación del dramatismo. Nos encontramos con fases críticas como la de 1820-30, produciendo un gran embate para la población. Luego le seguiría la crisis de 1860-70, para terminar con las pertinaces sequías de final del siglo.

*“El agua vale tanto como en otras épocas el vino, se mendiga de puerta en puerta y el presente verano sino recurrimos a la del mar carecemos totalmente de ellos”*¹⁵.

¹⁴ ROLDÁN VERDEJO: “El hambre en Fuerteventura”. Aula de Cultura de Tenerife, 1968, p.22. Las crisis tienen sus cimas en los años 1662, 1672, 1683, 1693, 1702 y 1721.

¹⁵ La Lealtad Canaria. 21-04-1878. N.º 690, p 1-2.

En una sociedad agraria donde se está en estrecha dependencia de las lluvias y las cosechas para garantizar la supervivencia, cada vez que se tiene evidencia de una sequía, la preocupación del colectivo social insta, ante el miedo al desastre, a la adopción de medidas concretas, básicamente religiosas, implorando la protección de los poderes sobrenaturales, mediante rogativas, novenas y procesiones¹⁶.

La escasez hídrica y los temporales son para el campesino manifestaciones de la ira divina.

“Manifestose por el Sr. Presidente lo muy sensible que debía ser a los fieles y honrados habitantes el que no se cumplan religiosamente los sagrados votos que sus ascendientes han hecho a las Santas imágenes y por cuya mediación alcanzaron remedio nuestras calamidades y siendo las más frecuentes la escasez de lluvia se juntaron nuestros ascendientes por medio de sus representantes en Cabildo General el día 17 de marzo de 1825 y eligieron por patrona y abogada, mediadora entre Dios y los Hombres a Nuestra Sra. de las Nieves(...)”.

Se acuerda hacer una procesión cada año *“para siempre jamás sacando la imagen de la Santa de la Ermita y conduciéndola en procesión a esta Parroquia Matriz donde se le hiciese su función, pero sin perjuicio de bajarla con motivo de la calamidad por falta de socorro del cielo”*¹⁷.

Normalmente se nombraban comisionados para recaudar dinero por los pueblos y sufragar estos gastos, prácticas éstas auspiciadas por la Iglesia¹⁸.

Ni las plegarias ni la poca ayuda recibida del exterior evitaba la salida en masa de los afectados hacia las islas centrales que les servían de “trampolín” en la aventura americana.

*“Ante este largo período de sequía y a pesar del esfuerzo que se hizo para no desperdiciar la provisión (agua) recogida, ésta se agotó rápidamente, entonces todos los habitantes se vieron obligados a emigrar. He visto llegar a Tenerife a estos desgraciados, muriendo casi de inanición, llevando consigo a los animales que habían sobrevivido. Fue un espectáculo que difícilmente olvidaré”*¹⁹.

*“Casi a todas horas se oye por doquiera el nombre de América acompañado de la palabra emigración... palabra funesta”*²⁰.

Otra alternativa era acudir en demanda de agua a las otras islas y desarrollar una política asistencial a partir de donativos privados, suscripciones, etc.

¹⁶ HERNÁNDEZ, Manuel: “La muerte en Canarias”. Ed. Taller de Historia, 1990, p.49.

¹⁷ AHT. Libro de Actas del Cabildo. 1825- 1835. fol. 36.

¹⁸ AHT. Actas del Cabildo. 1879. En 1879 el Obispo de Canarias afirmaba que la enormidad de los pecados de los habitantes de Lanzarote originaba la sequía.

¹⁹ VERNEAU. R.: Op. cit., p.118.

²⁰ Crónica de Lanzarote. 12, abril, 1862. p.2.

Durante el siglo XIX, la sequía y la falta de acciones encaminadas a su solución centran la temática sobre las opiniones de los diferentes sectores de la sociedad isleña, pero siempre con tintes paternalista sin aportar un estudio con detenimiento²¹.

El gran problema planteado desde principios del siglo XIX es poder abastecer de agua al Puerto de Arrecife, centro comercial y lugar de residencia de la incipiente burguesía isleña.

“... cuando aquí no había población, únicamente cosa de media milla del mar estaban unos mal cuidados albercones o maretas, denominados del Santo, en los cuales abrevaban los pastores sus ganados. Posteriormente todas las personas pudientes que se iban avecindando fueron haciendo sus aljibes en los alrededores del pueblo, lo mismo que dentro de las casas mayores”²².

Pronto se vio la necesidad de combatir los quebrantos padecidos por los continuos períodos de crisis hídricas y surge la idea de crear albercones o grandes depósitos de agua de propiedad pública. Este proyecto fracasó por la oposición de los propietarios de aljibes, quienes veían en ello la pérdida de los beneficios que les reportaba la venta de agua destinada al consumo interno o para las aguadas de los barcos que recalaban en esta Isla²³.

En 1862, el ingeniero Juan León y Castillo, realiza un informe sobre la conducción de aguas al Puerto desde el Valle de Temisa (Haría) y desde el Risco de Famara. Tras el alumbramiento de aguas, el traslado se realizaría mediante atarjeas confluyendo en un depósito ubicado en el punto de reunión de ambos manantiales y otro en el Puerto. De esta forma, se solicita al Gobierno ayuda financiera para la realización de la obra²⁴.

Las autoridades locales son conscientes de la importancia del agua no sólo para el abastecimiento de sus habitantes sino también por la repercusión en el plano económico, puesto que disponer del preciado líquido, ayudaría a no alejar a los comerciantes del Puerto. El agua tradicionalmente se importaba de Gran Canaria²⁵ y Tenerife a costes muy elevados o se compraba a los grandes propietarios de aljibes a precios desorbitados.

²¹ Durante todo el siglo XIX se insiste en la desertización de Lanzarote, emitiéndose informes sobre la conveniencia del arbolado en los baldíos para poder atraer las lluvias.

²² ÁLVAREZ RIXO, J.: “Historia del Puerto del Arrecife”. Aula de Cultura del Excmo. Cabildo de Tenerife, 1982, p.76. El 5 abril de 1700, venta de Ana Pérez, viuda de Agustín de León al capitán Gaspar Rodríguez Carrasco (el “Santo”), de un maretón y una fanega de tierra en la vega de Arrecife que compró Agustín de León a Gonzalo Perdomo de Argana, linda con el camino real que va al Puerto y el término de Yagabo. Otras maretas fueron las de Cabrera, de Aguilar, de Armas, de Castro, de Álvarez.

²³ Crónica de Lanzarote. 15, abril, 1861. p.2.

²⁴ Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (AHPLP). Informe sobre la conducción de agua potable a la población del Puerto del Arrecife. 1862.

²⁵ El alcalde de Arrecife comunica al de Las Palmas de G.C. el acuerdo que por unanimidad del ayuntamiento se otorga el nombre de Las Palmas a la plaza de la Iglesia en agradecimiento por la ayuda prestada. 3 de agosto de 1901.

La conducción de agua desde Famara al Puerto fue una cuestión ampliamente abordada. Antonio María Manrique, después de medir la altura de los terrenos y tras analizar la capacidad de abastecimiento de la fuente de Guza, desecha la conducción mediante acequias o caños y propondrá la creación de un gran depósito en Arrecife y otro en Porto Naos e incluso traer el agua en un barco desde un depósito situado al pie del Risco de Famara²⁶. Pero como sucede a lo largo de todo el siglo, los proyectos nunca se materializan y sólo quedan las buenas intenciones.

2. ARRECIFE, PUERTO DE LA SED

Al comenzar el siglo XX, la Isla se vio inmersa entre el desencanto y la desesperación provocada por la escasez de agua, conduciéndola a una situación caótica, reflejada en las estadísticas demográficas. La población pasó de tener 17.517 habitantes en 1877 a unos 16.000 diez años más tarde. A pesar de la emigración, el descenso poblacional no fue tan acusado debido a que muchos *“de sus habitantes se han ido a vivir a orillas del mar para mantenerse de los productos de la pesca”*.

Llegaba el nuevo siglo y la sequía ancestral no podía faltar a la celebración para provocar los primeros lamentos.

La situación era angustiada en Lanzarote y Fuerteventura y para remediarla se creó en las Palmas de G. C. una comisión ejecutiva, iniciadora de suscripciones públicas, destinada a adquirir para las dos islas granos, agua y toda clase de alimentos, en cumplimiento de una misión *“fraternal y humanitaria.”*

*“Estos miles de pesetas que a la caridad se deben quedarán consumidos en pocas semanas, dejando en pie el problema vergonzoso e inhumano que condena a perecer de hambre a miles de habitantes de los territorios españoles que codician naciones extranjeras. Vemos pues se distinguen con claridad las iniciativas coyunturales de los problemas de fondo. El Jefe de Gobierno y Ministro de Fomento despacharon para el urgente estudio de proyectos para un depósito de aguas y disponer de la inmediata ejecución sin las formalidades de subasta...”*²⁷.

La necesidad de realizar obras hidráulicas es planteada por todos los sectores locales como un elemento vital para el Puerto²⁸. Así, en 1902 se publica la suspensión de las obras iniciadas para la construcción de depósitos, y unos días más tarde aparece un informe acerca de las posibilida-

²⁶ El Horizonte. 1887. N.º. 223. p.2.

²⁷ Las Canarias. 12, julio, 1902. p.3.

²⁸ El Gobierno siempre mantuvo a la Isla en márgenes de precariedad, más que a la ineptitud del Gobierno era por el interés de la burguesía local, quien como propietaria de los aljibes no realizaba obras para paliar la sed, sino se mantenía en un “mar de calmas” de numerosas discusiones, proyectos y soluciones, dentro de sus beneficios, aumentando el dominio de todos los resortes económicos locales.

des existentes para desecar el Charco de San Ginés, realizar las operaciones precisas y convertirlo en una gran marea.

“Existe en la ciudad de Arrecife un largo espacio que el mar llena en el flujo, quedando luego vacío a la baja marea. Aún cuando esta albufera no preste hoy otro servicio que el de amarrar en ella sus barquichuelos los pescadores, quedando en seco a la baja marea, pudiera llegar a ser para la ciudad, y a poca costa de inmensa utilidad, si se convirtiese en depósito para recoger las aguas pluviales (...). Para llenar un depósito tan considerable, de vida, podrá haber puerto también como que con aquellas reformas puede contener mas de 100.000 metros cúbicos, se hace preciso traer las aguas desde una legua de distancia o algo más por medio de varios caños o grandes atarjeas, cosa que no ofrecería gran dificultad, pudiendo llenarse el depósito en un solo año de los lloviosos (...). Entonces, cuando ya cuente la ciudad con tan importante elemento de vida, podrá haber puerto también.(...) Habiendo agua en abundancia, puede decirse que hay de todo. Después vendrán los depósitos de carbón y cuanto exigen en los puntos de escala las largas navegaciones (...), yo, para Lanzarote pido ¡agua! ¡más agua! Sin el preciso elemento, esta isla no será mas que lo que ha sido hasta la fecha; una isla demasiado pobre,²⁹ y como tal, a nada tienen que venir acá los buques que van en tránsito”.

De la falta de recursos acuíferos en Lanzarote vuelve a acusarse a los poseedores del capital, quienes encuentran más cómodo y menos arriesgado el cobro del “cupón”.

El Rey Alfonso XIII y sus ministros en 1906 serán testigos directos de lo que significaba el abastecimiento de agua para Arrecife:

“En banderas, en letreros, en gritos, lo expresaba la población al llegar el Rey. La característica de esta isla es la escasez de agua y la necesidad de obras hidráulicas...”³⁰

A raíz de esta visita, el asunto se tratará en el Consejo de Ministros que propone la realización de obras a fin de paliar en la medida de lo posible tan acuciante problema.

La solución adoptada fue financiar las obras de depósitos en unos terrenos situados a las afueras de la ciudad. Las obras, consideradas por entonces como algo excepcional, incluían la construcción de ocho depósitos, con una capacidad de 2.000 m³ cada uno.

²⁹Las Canarias. 16, julio, 1902, p.3

³⁰AHPLP Memoria presentada al Consejo de Ministros por el de la Gobernación. 1906.

**Propietarios de depósitos de aguas en Arrecife.
1940 (Total y % sobre el total)**

- Mareas del Estado(16.000 m3)(31'6%)
- Mareas de Cabrera(7.000 m3)(13'8%).
- Herederos de Pedro Cabrera(5.000 m3)(9'8%).
- Herederos de Díaz Rivero(3.000 m3)(5'8%).
- Viuda de Matallana(2.500 m3)(4'8%)
- Otros propietarios: Herederos de Fernando Pereyra(100), viuda de José Pereyra(150 m3), vda. de Ezequiel Morales(400 m3), Bernardino Ramos(500 m3), José Díaz Santana y hermana(150 m3), Reguera(450 m3), Leticia Molina(450 m3), Domingo Cancio(500 m3), José Bethencourth(160 m3), Manuel Coll Cabrera(500 m3) .Total(3.860 m3)(7'5%)
- Y 900 casas con depósitos de 15 m3 cada una =13.500 m3(26'7%)

1910-75% grandes propietarios (ventas)	1940-31'6 pública
-25% uso privado	-26'7 uso privado
	-41'7 grandes propietarios (ventas)

Además, estos propietarios acaparan gran parte de los depósitos insulares.

Las “maretas del Estado” quedaron terminadas y en condiciones de prestar servicio a finales de 1912, fecha en la que se inauguró la línea regular de vapores interinsulares de “Transmediterránea”. Estos barcos transportaban agua destinada a la gente necesitada, pero la picaresca no tardó en llegar pues hubo quien acaparaba el agua para su posterior venta.

Sin embargo, este servicio de transporte y las “maretas del Estado” eran insuficientes para dar abasto al Puerto de Arrecife, por lo que se retomó la idea de captación de aguas subterráneas del macizo de Famara como única solución.

De esta forma, en 1925, se logró alumbrar agua del macizo de Famara, constituyendo un gran evento para todos los habitantes de la Isla.

“Todo es júbilo en la pequeña y modesta urbe de Arrecife, con motivo del fausto acontecimiento de haber aparecido en las escarpadas montañas de Famara, inmenso caudal de agua potable. Lanzarote sale de su apatía y todo es fiesta y júbilo en Arrecife, pues al fin contarán con abundantísima agua”³¹.

³¹ El Progreso. 18, noviembre, 1925.

En 1953 se tiende una tubería de conducción desde la galería situada en el macizo de Famara hasta la ciudad de Arrecife³².

Los hermanos Díaz Rijo en 1964, a través de una empresa lanzaroteña (Termolanza) instalan la primera desaladora canaria y española, impulsando con ello todos los sectores económicos insulares³³.

El Consorcio del Agua (creado en 1974 por los ayuntamientos de la Isla y el Cabildo) e Inalsa (inicia su andadura en 1990) proyectan el desarrollo hidrológico insular a cotas de una mayor rentabilidad y aprovechamiento de este bien escaso³⁴, a la espera del funcionamiento del Consejo Insular de Aguas.

El tratamiento y depuración de las aguas residuales se inicia con la puesta en marcha de la depuradora de Arrecife en 1984.

³²La orden de subasta se celebró el 28 de enero de 1947 (participando el Cabildo con el 25% y el MOPU con el 75%), costando 3'5 millones de pesetas. Consta de una tubería de conducción de 14.000 metros de largo, de otra galería de 950 metros de perforación en dirección a la ermita de las Nieves, 1 galería de 450 metros que parte de la anterior hacia las peñas del Chache, abriéndose en el cruce de ambas, un pozo de ventilación de 70 metros. El agua es conducida hasta la sala de maquinas durante 4 kilómetros, para luego elevarla hasta 150 metros gracias a 2 grupos de motobombas y, desde este punto a Arrecife. Conduce un caudal de 377 m3 diarios de agua, que es depositado en las "maretas del Estado", enlazando con los depósitos de agua del "muelle grande" a través de una tubería de 1.500 metros.

³³En 1964 es instalada por primera vez en Canarias una desaladora (la "Westinghouse" dual produciendo agua y energía) en la zona de Punta Grande, funcionando hasta 1976, con una producción de unos 2.000 m3 diarios de agua. Pasando posteriormente su parte energética a Unelco y la hidrológica a Inalsa. Al principio, los carreros que transportaban el agua se pusieron en huelga ante su puesta en marcha.

³⁴En 1995 había 29.800 abonados a Inalsa en Lanzarote, de los cuales 12.175 eran de Arrecife (el 40'8 % insular). Estableciéndose un consumo medio por habitantes en: Playa del Cable (143 m3/hab.), La Concha (93 m3/hab.) y Arrecife casco (76 m3/hab.).